

«El futuro del trabajo: tecnologías, competencias, valores y conocimientos en el horizonte 2030»

Palau Macaya

Director general de Universidades,
Director de Investigación y Estrategia de la Fundación "la Caixa",
Señoras y señores:

En un libro reciente titulado *La riqueza de los humanos*, con un subtítulo bien esclarecedor, El trabajo en el siglo XXI, su autor, Ryan Avent, escribía: «Aún no hemos visto nada de cómo va a cambiar el mundo, será como la Revolución Industrial».

Si me permiten, yo me atrevería a corregir a este economista colaborador de *The Economist*: la próxima revolución, bauticémosla como cuarta o como la de los robots, superará cualquier precedente conocido, dado que supone un paso más hacia la sociedad informacional que en su trilogía *The information age* (1996) conceptualiza el profesor Manuel Castells.

Basta con un ejemplo bien elocuente: la mitad de las principales empresas del año 2000 hoy han desaparecido, incapaces de adaptarse al mundo digital.

Por lo tanto, no es que nos dirijamos hacia un mañana de mayor incertidumbre, complejidad y cambio, sino que nuestro hoy ya se define por ser incierto, complejo y cambiante.

En este nuevo entorno, necesitamos modelos formativos diferentes, así como deberemos repensar los paradigmas económicos y las tradicionales organizaciones del trabajo.

Si hablamos de robótica, de inteligencia artificial, de macrodatos o big data, de globalización, de economía circular, de economía colaborativa o de sostenibilidad, nuestro discurso sobre trabajo y formación no puede quedarse anclado en el pasado.

Como decía el economista inglés John Maynard Keynes, si los hechos cambian, si el mundo evoluciona, necesariamente nuestras respuestas y opiniones deben cambiar con ellos, deben adaptarse.



*«Sin adaptación no hay mejora, solo estancamiento.
No nos engañemos: somos porque evolucionamos.»*

Y esto me lleva al tercer elemento de continuidad, la necesidad de colaborar, de poner en común, de entender la potencia multiplicadora del trabajo y la gestión en red.

Precisamente, la Plataforma Conocimiento, Territorio e Innovación concreta y fortalece el progreso social y el desarrollo económico de Cataluña por medio de la cooperación estable entre las principales asociaciones empresariales y cámaras de comercio, diferentes empresas y entidades sociales, las administraciones públicas y las universidades públicas catalanas.

Son veintidós entidades que hacen una apuesta estratégica, conscientes de que la innovación y el conocimiento deben constituir vectores clave para construir una sociedad de progreso y competitiva.

En el ámbito del trabajo, esto significa analizar conjuntamente las tendencias de la sociedad del conocimiento, los perfiles profesionales del futuro, la formación que se requerirá, las competencias, los valores y las habilidades de los profesionales del siglo XXI.

Significa hacerlo de forma mancomunada, conscientes de que ya ha pasado el tiempo de las respuestas simples y unívocas, de que cada uno por su lado solo derrocha esfuerzos y recursos (siempre escasos).

Significa hacerlo de forma colaborativa, habiendo entendido que de la suma surgen respuestas válidas, más potentes y más ajustadas a las nuevas demandas y a las futuras necesidades.

El futuro del país pasa por el talento, por el conocimiento, por la innovación y por el valor añadido...;

«demos ejemplo, por lo tanto, poniendo en juego y de forma acordada el talento, el conocimiento, la innovación y el valor añadido de cada uno de los nodos que conforman —que conformamos— la red del mundo del trabajo. Seamos lo suficientemente humildes para dejarnos ayudar, seamos lo suficientemente ambiciosos para imaginar el futuro juntos.»

Porque desde puntos de partida y trayectorias distintos hemos sabido priorizar la voluntad de encuentro, las ganas de progresar. Hemos hecho, si me lo permiten, de la necesidad virtud.

Encuentros como los de hoy deben servir para reconocer el trabajo realizado, pero, sobre todo, nos deben animar a perseverar en la apuesta, profundizar en los aciertos, corregir los posibles errores y aprender de lo que puedan enseñarnos los demás.

De ahí la importancia de contar con ponentes y expertos, dispuestos a compartir con nosotros sus reflexiones sobre el futuro del trabajo.

A diferencia del protagonista de *Atrapado en el tiempo*, mañana no podremos rectificar los errores de hoy porque ya serán pasado.

Olvidémonos, por tanto, de los bucles temporales y empecemos a avanzar, a pensar, a compartir y a hacer.

Muchas gracias.
Josep A. Planell